



cos posteriores a la muerte de Hidalgo. Sin la guerrilla no hubiese sido posible el sostenimiento de la guerra en el Bajío y los Llanos de Apam.

Toda revolución trae calamidades inevitables. La valía de un hombre de armas, como Albino García, no se mide con moralina, sino a partir de su contribución guerrillera a la Independencia y su conciencia de lo trascendente de ésta. En todo caso, es más cuestionable la actitud e Agustín de Iturbide. Aprehensor de Albino García, incansable perseguidor de los insurgentes y, en último término, consumidor de la Independencia.

El 4 de junio de 1812 el *Manco* García es tomado preso por el teniente Iturbide, subalterno de García Conde, quienes lo torturan y humillan, para fusilarlo finalmente. Le son amputados sus miembros superiores, y exhibidos en los lugares más frecuentados por el guerrillero.

Albino García sí es un salteador. Pero, como ya apuntamos, debido a la inexorabilidad de su condición Fernando Osorno fundamenta la idea y reivindica al guerrillero afirmando: también es insurgente.

Luis Pérez Cruz

Fernando Osorno, *El insurgente Albino García*, México, FCE, colección SEP-ochentas, no. 32, 1982, 305 pp.

### **KATZ: NUEVAS FUENTES DOCUMENTALES PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

Si aceptamos que la calidad de un libro se mide en función de los avances que aporta más allá de la bibliografía conocida en torno al objeto de estudio; que estos avances deben alimentarse básicamente de material desconocido; que este tipo de material habrá de recogerse de archivos y documen-



tos de primera mano; que del manejo y articulación que de éstos se haga habrá de proceder una interpretación rigurosa y fundamentada de la realidad, para, a su vez, transmitirla ordenadamente a los lectores, podríamos decir que el libro de Friedrich Katz, *La guerra secreta en México* —que a tres años de su aparición ya va en su sexta edición— rebasa, con mucho, tal desiderata.

El efecto: el mérito del libro de Katz reside no sólo en la conjugación de la política económica, social, nacional e internacional de la Revolución Mexicana, o en la articulación metodológica del libro —a nuestro parecer, el primer y único análisis dialéctico del movimiento revolucionario—, sino, fundamentalmente, en el descubrimiento y acopio de nuevas fuentes documentales hasta hace poco desconocidas o escasamente manejadas por los autores. Más aún: viene a constituir un contrapeso documental de primer orden, toda vez que la bibliografía existente sobre la Revolución Mexicana, o bien ha sido escrita por autores norteamericanos, o bien los autores mexicanos se han pasado preponderantemente, además de las nacionales, en fuentes estadounidenses, seguramente en razón de su cercanía, volumen y fácil acceso.

El libro original de Katz: *México, Díaz y la Revolución Mexicana*, cuya traducción quedó terminada en 1975, de hecho se vio rebasado por la insaciable curiosidad de su autor, quien no cesó de agregar e intercalar nuevos materiales a su ya consistente texto, de forma que el tomo único, inicialmente planeado, hubo de ampliarse a dos; y es probable que hubiera un tercero de no haber sido por las necesidades técnicas de hacer un corte definitivo.

De ello testimonia una carta que, a fines de 1975, dirigiera Katz a quien esto escribe, y algunos de cuyos párrafos se transcriben a continuación:



Muy estimado amigo,

Le mando ahora las correcciones y adiciones al capítulo IV, uno de los más largos del libro, y le mandaré el resto de la traducción con correcciones y adiciones en los próximos días.

Me disculpo por el enorme retraso de todo esto, pero la razón esencial de éste es que, después de 12 años un libro no puede simplemente reeditarse, sino que tiene que ser profundamente transformado. Al leerlo y al examinar toda la literatura que salió entre tanto, vi que las transformaciones requerían mucho más trabajo de lo que había creído. Lo que ahora le mando corresponde casi a un nuevo libro. Como verá usted, las partes que corregí no son las que se refieren propiamente a la política alemana. Con pocas excepciones había agotado todas las fuentes que existían sobre este tema, y no veo ninguna razón de hacer cambios en este aspecto del libro.

Sin embargo el libro, a pesar de su título, no se limita a hacer una historia de la política alemana en México, sino que trata también de dar un análisis socio-económico de la Revolución y de describir la política de las otras grandes potencias en México. Como usted sabe, estoy escribiendo un libro sobre el movimiento Villista en México, para el cual he coleccionado una cantidad muy grande de fuentes y materiales. El problema al que tenía que hacer frente, es, si debía incluir los resultados más salientes de esta nueva investigación en este libro o dejar el análisis de la Revolución tal como lo presenté hace 12 años. Si hubiera aceptado la primera fórmula, hace muchos meses que hubiera usted tenido ya la traducción corregida. Creo que no se puede editar una interpretación con la que uno no está de acuerdo, y para la cual existe



una serie de nuevos datos. Otro problema que también hizo retrasar los trabajos acerca del libro, se refiere a las fuentes. Cuando yo escribí la versión alemana del libro, ni los archivos franceses, ni ingleses del periodo revolucionario eran accesibles a la investigación. Desde entonces los dos han sido abiertos y como lo verá usted ya en este capítulo y también en los que siguen, he utilizado los documentos obtenidos en estos archivos. Muchos de ellos serán conocidos por primera vez a través de mi libro. Interrumpí todos mis otros trabajos para terminar este libro y creo que ahora estoy a punto de hacerlo.

Aparte de las adiciones amplias escritas a máquina, he hecho una serie de correcciones a mano, escritas en parte en la página correspondiente y en parte al revés de la página. Como verá usted, con algunas excepciones no se trata de correcciones de la traducción, que es excelente, sino de adiciones. Donde pude, he tratado de hacer las adiciones en español, en frases ya más complejas preferí hacerlas en alemán.

En efecto, la lista de archivos utilizados por el autor de *La guerra secreta en México*, consultados en distintos países de Europa; México, Cuba y Estados Unidos, no sólo da cuenta de la calidad del libro, sino de la capacidad de trabajo del investigador:

Austria	Haus, Hof u. Staatsarchiv, Viena Kriegsarchiv, Viena Verwaltungsarchiv, Viena
Cuba	Archivo Nacional de Cuba, La Habana
España	Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores



Estados Unidos	National Archives, Washington Library of Congress, Washington Regenstein Library, Chicago Lilly Library, Bloomington, Indiana Sterling Library, Yale, New Haven, Connecticut Library of Claremont Colleges, Claremont, California Bancroft Library, Berkeley, California Netty Lee Benson Collection, Universidad de Texas en Austin Newberry Library, Chicago
Francia	Archives du Ministère des Affaires Etrangères, París Archives du Ministère de la Guerre, Vincennes Archives Nationales, París
Gran Bretaña	Public Record Office, Londres British Science Museum. Londres
México	Archivo General de la Nación Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores Fundación Condumex Archivo del Departamento Agrario Biblioteca de Chihuahua, Chihuahua El Colegio de México Archivo de la Plata
República Demo-	Deutsches Zentralarchiv,



crática Alemana	Abteilung Merseburg Deutsches Zentralarchiv, Abteilung Potsdam Sächsisches Landeshauptarchiv, Dresden Deutsches Wirtschafts'institut, Berlín Deutsche Staatsbibliothek, Berlín Deutsche Buecherei, Leipzig Universitätsbibliothek, Berlín
República Federal Alemana	Archiv des Auswärtigen Amtes, Bonn Bundesarchiv, Coblenza Bundesarchiv, Abteilung Militär-geschichte, Friburgo de Brisgovia Staatsarchiv, Hamburgo Staatsarchiv, Bremen
República Federal Alemana	Hauptstaatsarchiv, Munich Kommerzbibliothek, Hamburgo Iberoamerikanisches Institut, Berlín Iberoamerikanisches Institut, Hamburgo Bibliothek der Freien Universität, Berlín

Es a partir de estas fuentes documentales, cartas, manuscritos, etcétera, que se puede obtener una nueva visión de la Revolución Mexicana, o que algunos de sus pasajes oscuros se esclarecen. Así, la figura de Francisco Villa, de ordinario oscilante entre la del bandido legendario y la del héroe militar, queda perfectamente ubicada como proto-



tipo de los colonizadores de aquellas colonias —agrícola-militares fundada en el norte del país en el siglo XIX, que hubieron de defender sus pequeñas propiedades contra las incursiones de los apaches, y cuyas herramientas vitales eran a la vez el azadón y el fusil; herederos de una larga tradición de lucha, desempolvaron sus armas para defenderse esta vez de la ambición de las compañías ferroviarias o de los propios hacendados, con quienes en un principio compartieron el pan, la tierra y las armas contra el enemigo común. Nos explicamos también cómo es que los yaquis se integran y conforman el grueso de la tropa del ejército del noroeste, toda vez que Maytorena y otros hacendados habían fungido como patriarcas protectores de los peones yaquis de sus ranchos y haciendas contra las incursiones del ejército porfirista.

Se amplía la visión del contexto revolucionario cuando descubrimos las intrigas de las grandes potencias por ampliar su margen de acción y de ganancia en México (país que habían cuadriculado conforme a sus respectivas áreas de interés: ferrocarriles y minas para los norteamericanos; petróleo e infraestructura para los ingleses; textiles y comercio para los franceses; ferretería, banca y comunicaciones para los alemanes), y cómo la Revolución se convierte en un pingüe negocio para los extranjeros, ya sea por la compra de propiedades conseguidas a ínfimos precios en virtud de las precarias condiciones de seguridad existentes, por la venta de armas e insumos para las facciones revolucionarias.

A ello se añadieron necesariamente las intrigas y acciones de espionaje y sabotaje llevadas a cabo por las potencias entre sí, con motivo de la Primera Guerra Mundial. El telegrama de Zimmerman, por ejemplo, no es sino un capítulo más de una larga cadena de acciones para involucrar a México y su revolución en pro o en contra de una u otra potencia. No hubo un solo jefe revolucionario que no fuera



tentado, vía empréstitos o suministros de armas, para colaborar en favor de los extranjeros que tenían intereses en México. Desde la adquisición de bases militares o concesiones leoninas, hasta promesas de devolución de territorios antaño objeto de rapiña, fueron los cantos de sirena que los representantes de las potencias extranjeras susurraron a los oídos de los jefes revolucionarios, para proporcionarles a cambio el indispensable parque y armamento; pero en el fondo, tales ofrecimientos no significaban otra cosa que un mayor saqueo del país o su involucración temporal en una guerra para abandonarlo posteriormente. Afortunadamente México supo sacar provecho de las contradicciones de las grandes potencias, y mantener para sí un frágil equilibrio que reforzó —¿o inició?— su nacionalismo, y que mantuvo la integridad del territorio nacional.

Con todo, el apoyo exterior a determinado jefe revolucionario (Huerta), el regateo por la venta de armas (ataque de Villa a Columbus) o el ocaso de una potencia (Alemania al perder la Primera Guerra Mundial) provocaron, prolongaron o definieron fases y periodos revolucionarios que, por su propia inercia, habrían tomado tal vez un derrotero completamente distinto. De ello dan fe los repartos iniciales y la devolución de las haciendas a sus antiguos propietarios durante ciertos periodos del conflicto.

Además de los archivos diplomáticos, comerciales y de política internacional consultados por Katz, destacan los concernientes a los servicios de espionaje y de información de los países extranjeros acreditados en México. Estos informes nos acercan con extraordinaria precisión a asuntos que, por su carácter, quedaron encubiertos por el velo del lenguaje diplomático. Ellos nos revelan las descarnadas ambiciones imperiales y sus objetivos económicos, al tiempo que denuncian las intrigas más absurdas por ganar posiciones en México. Esta novedosa área documental, elaborada por informantes profesionales, para uso de los servicios





diplomáticos, consulares, del ejército y la marina, proporcionan los hilos conductores que acortan drásticamente la vía a la explicación de los hechos. El material, que de hecho serviría para escribir una excelente novela policial de la Revolución, es utilizado por Katz para reforzar científicamente una hipótesis, comprobar supuestos o de plano descartar teorías comúnmente aceptadas.

Otra fuente importante la constituyen las grandes corporaciones. Aunque de más difícil acceso, los archivos de Pearson, algunas cartas de los representantes de las corporaciones financieras y de las fábricas de armas, arrojan datos reveladores sobre la articulación y juego de sus intereses comerciales, industriales y financieros en México, no por cierto desligados de los intereses de los científicos (con características muy semejantes a las joint-ventures contemporáneas), con cuyo contubernio se dio la expansión económica porfirista. Por lo demás, fue este juego de intereses, apoyado por vías diplomáticas y consulares, lo que condicionó generalmente el apoyo político de las grandes potencias a determinado gobierno, la venta de armas a una u otra facción revolucionaria, las presiones tendientes a derrocar a tal o cual caudillo revolucionario, etcétera.

La exploración de Katz nos proporciona, por lo demás, una serie de derroteros por los cuales pueden encaminarse investigaciones específicas o complementarias del periodo abordado. El mismo autor explica, en el segundo de sus tomos, la dimensión y cobertura de estas fuentes. En torno a este punto ofrecemos el siguiente resumen.

El libro está basado, más que en fuentes bibliográficas, en múltiples fuentes de archivo de Europa, Norteamérica, América Latina y Japón. Se seleccionaron tres tipos de fuentes: los ministerios de relaciones exteriores, los servicios de inteligencia militar y las grandes corporaciones.

Los documentos de los Ministerios de Relaciones Exteriores de los grandes países han sido bien conservados y



son accesibles sin restricción a los investigadores. Por lo que toca a los archivos de los servicios de inteligencia, los de Alemania y Austria fueron destruidos en su mayor parte; los ingleses continúan vedados al público, pero los norteamericanos están, en su mayoría, disponibles para consulta. Las fuentes mexicanas ofrecen escaso material, pero a cambio están los informes de los detectives privados norteamericanos que el gobierno mexicano contrató para espiar a líderes revolucionarios en el exilio. Otra fuente importante de esta área son los telegramas girados por las oficinas centrales en Berlín a sus agentes en el continente americano, cuyo código fue descifrado por los británicos; el más conocido es el de Zimmerman, y se encuentra en Londres. Las actividades del servicio secreto alemán fueron dadas a conocer tanto en Estados Unidos como en Londres.

Los documentos de las grandes corporaciones son más difíciles de examinar. Sólo la Pearson Trust ha puesto a disposición sus archivos. La política de las grandes corporaciones trató de influir, por su parte, en la política internacional de sus respectivos gobiernos; por otra, en las diferentes facciones revolucionarias. La primera actividad es la que mayor facilidad ofrece para el investigador, puesto que información al respecto se conserva en los ministerios de Relaciones Exteriores. La segunda ofrece mayor dificultad; los documentos del Pearson Trust contienen la información más extensa, pero también los reportes de los Ministerios de Relaciones Exteriores de los países rivales arrojan datos reveladores sobre sus respectivos competidores en este tipo de actividades.

A continuación sintetizaremos la descripción del contenido de los archivos que nos ofrece el autor, por vía y orden alfabético:



### *Austria*

En Austria existen tres archivos que contienen fuentes sobre México. El más importante es el político, del archivo estatal de Viena (Haus, Hof und Staats Archiv). Contiene los informes de los representantes austriacos en México y Washington. Estos, son muy reveladores respecto a las actividades de las grandes potencias en México, principalmente Alemania. El archivo del Ministerio de Guerra (Kriegsarchiv) contiene algunos recortes de periódicos y copias de informes, pero la información esencial fue destruida. El archivo administrativo (Verwaltungsarchiv) incluye datos del intercambio comercial entre Austria y México.

### *Cuba*

El Archivo Nacional de Cuba contiene informes de sus representantes diplomáticos en México, de 1903 a 1911. El informe más interesante describe los intentos de Porfirio Díaz por reducir la influencia norteamericana y fortalecer los vínculos de México con Europa.

### *España*

Además de los documentos de la República en el exilio (microfilmadas por El Colegio de México), los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores, en Madrid, contienen interesante información sobre las condiciones económicas y sociales de casi todo México, pues los españoles se encontraban asentados en todo el país.

### *Estados Unidos*

Las fuentes norteamericanas son las más voluminosas y de



más fácil acceso. En consecuencia, han jugado un papel desproporcionadamente alto en los estudios sobre México y su revolución; uno de los propósitos del libro ha sido establecer cierto equilibrio entre estas fuentes y las de otros países. La voluminosa colección de documentos del Departamento de Estado hace muchos años que ha estado abierta al público. La principal laguna existente era la relativa a los servicios de inteligencia de los Estados Unidos en México durante el periodo revolucionario, pero en los últimos años algunos expedientes han sido puestos a disposición de los investigadores; en ellos se mezclan datos esenciales con otros carentes de interés. Son de importancia los documentos del asesor legal del Departamento de Estado, que contienen intrigas de los intereses comerciales norteamericanos y de funcionarios del Departamento de Estado en relación a México, información que en su momento fue considerada absolutamente confidencial.

Es inaccesible la documentación directa de las grandes corporaciones norteamericanas; sin embargo, puede llegarse a ella a través de la nutrida correspondencia que mantuvieron por sí o a través de sus gestores políticos con altos funcionarios del gobierno.

### *Francia*

Francia desempeñó un papel importante en México durante el porfiriato, pero decayó inmediatamente después. No obstante, las fuentes francesas incluyen documentación relevante no sólo respecto a la política de Francia, sino también de su aliado más próximo, la Gran Bretaña, así como sobre Estados Unidos y Alemania.

La información más importante está contenida en los archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de París (Archives du Ministère des Affaires Etrangères, París). Está



dividida en dos secciones: la correspondencia política y la comercial. Los archivos del Ministerio de Guerra, en Vincennes, contiene informes reveladores de los agregados militares franceses en México y Estados Unidos.

En los Archivos Nacionales (Archives Nationales, París) se encuentra gran cantidad de información comercial y financiera, en las secciones de los Ministerios de Comercio y de Finanzas, respectivamente.

### *Gran Bretaña*

Los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña (Foreign Office), localizados en la Oficina del Registro Público (Public Record Office), en Londres, constituyen una fuente esencial para la política británica y el desarrollo de los acontecimientos en México durante el periodo revolucionario. Dada la estrecha colaboración entre dicho Ministerio y los servicios británicos de inteligencia, tales documentos contienen importante información sobre este tipo de actividades.

Los documentos de Sir Weetman Pearson (Lord Cowdray), donados al Museo Británico en Londres, son de singular importancia para entender las actividades de las grandes corporaciones extranjeras que operaban en México, así como para la evaluación de los cambios políticos ocurridos durante la Revolución.

### *Japón*

Se obtuvieron copias de documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, confiscados por los norteamericanos, que se encuentran en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Aportan información sobre



las actividades japonesas en México, pero no hacen mención del telegrama de Zimmerman. Este vacío lo llenó el autor a través de la tesis inédita de Iyo Kumimeto, *Japan and México, 1888-1917*, Universidad de Texas, 1975, que hace uso de materiales enteramente novedosos.

### *México*

“Los documentos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México constituyen una desilusión para los historiadores que buscan constancias de las tomas de decisión oficiales de alto nivel”. La mayoría de los altos funcionarios destruyeron o se llevaron consigo la documentación de sus actividades al terminar su periodo. No obstante, los archivos contienen información valiosa respecto a las actividades de los revolucionarios exiliados y de grupos económicos de la faja fronteriza norte, de los cuales existe una compilación. Los registros más importantes están contenidos en los papeles de Isidro Fabela, publicados en gran parte.

Recientemente, el Archivo General de la Nación ha puesto a disposición de los investigadores gran cantidad de nuevas fuentes documentales, siendo las más importantes las de la Secretaría de Gobernación, que contiene los registros de las grandes haciendas que fueron confiscadas y posteriormente devueltas a sus dueños.

Los Archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional sólo pueden ser parcialmente consultados. Contienen importantes datos biográficos de los jefes militares de la Revolución y de la historia militar y social de ésta.

Se consultaron también los papeles de Venustiano Carranza en los Archivos Condumex, en la ciudad de México, los de Roque González Garza (archivo privado); los de Lázaro de la Garza; los de Martín Luis Guzmán; los de Francisco I. Madero (Biblioteca del Museo de Antropología,



Biblioteca Nacional y Relaciones Exteriores). Los de José María Maytorena; de Silvestre Terrazas; los de Emiliano Zapata (archivo histórico de la UNAM, col. Magaña, y Archivo General de la Nación), y los periódicos de la Hemeroteca Nacional en la ciudad de México, de los cuales existe, para el periodo revolucionario, un índice compilado por Stanley Ross.

### *República Democrática Alemana*

Los archivos más importantes que contienen información sobre México son el Archivo Central Alemán de Potsdam (Deutsches Zentralarchiv Potsdam) y el Archivo Central alemán de Merseburg (Deutsches Zentral Archiv Merseburg). En el primero se encuentran tres secciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Alemania Imperial: la comercial, legal y de información y prensa.

La sección comercial incluye los informes de los cónsules alemanes en varios lugares de México, hasta 1910. También contiene informes sobre las actividades económicas de alemanes en México y de la vida económica del país en casi todas sus áreas. La sección legal constituye una rica fuente sobre las condiciones sociales de México, mientras que la División de Información y Prensa detalla las actividades de propaganda alemana en México durante la Primera Guerra Mundial. Entre otros documentos importantes, se encuentran también en Potsdam las actas de las reuniones secretas del Comité de Presupuesto del Reichstag, que contienen extensa información sobre los orígenes y significado del telegrama de Zimmerman.

En Merseburg es posible localizar informes económicos y políticos sobre México que no están en otros archivos imperiales. Los documentos primarios contienen información sobre la emigración alemana a México. Destaca el informe de Jahnke.



Otra información sobre México, fundamentalmente de carácter económico, se halla en los archivos regionales de Sajonia, en Dresden, y entre los documentos del Instituto Alemán de Economía (Deutsches Wirtschafts Institut) en Berlín Occidental.

### *República Federal Alemana*

La fuente alemana más importante sobre México la constituye la vasta colección de la sección política de los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania, ubicada en Bonn, R.F.A. (Archiv des Auswärtigen Amtes, Bonn). Refiere tanto las actividades de dicho Ministerio como las de las agencias de espionaje alemán en México. También contiene el diario político del ministro alemán acreditado en México, Paul von Hintze, de 1913 a 1914. También se encuentran en Bonn los documentos de la legación alemana en México que no fueron considerados para su inclusión en dicho archivo. En ellos se incluyen informes sobre las condiciones regionales y locales de México.

Los documentos de la marina alemana se conservan en la sección de historia militar del archivo federal, en Friburgo de Brisgovia (Bundesarchiv, Abteilung Militärarchiv, Freiburg). Los informes y bitácoras de los capitanes de los buques revelan información valiosa sobre México y sobre las actividades de otras potencias en México, especialmente Estados Unidos y Gran Bretaña.

Debido a que los Estados que constituyeron el Imperio Alemán en 1870 continuaron conservando alto grado de autonomía, sus registros son una importante fuente de información no sólo para las actividades comerciales con otros países, sino también por los asuntos diplomáticos. Los más importantes de estos archivos regionales son las colecciones del Archivo Estatal de Hamburgo (Staatsar-





chiv Hamburg), el archivo Estatal de Bremen (Staatsarchiv Bremen) y el archivo Estatal Principal de Munich (Hauptstaatsarchiv Munich).

Una lista de estas fuentes de archivo, más detallada y desglosada, puede consultarse en el segundo tomo del libro de referencia. En ella se clasifican las fuentes y documentos por país, archivos, sección, número de documento y contenido.

Consideramos que, por el insoslayable valor de dichas fuentes, en su mayor parte descubiertas por Katz, como por las alternativas reales de la interpretación que ofrecen para el conocimiento de uno de los periodos más importantes de nuestra historia, *La guerra secreta en México* constituye en sí misma una fuente documental de primer orden. No cabe la menor duda de que, mediante la utilización de acervos alternativos, la historia de México podría ser escrita con mayor objetividad, con mayores recursos informativos y con parámetros más precisos de discernimiento. Katz propone el inicio de una investigación documental que apenas comienza y que seguramente incitará a los estudiosos a escudriñar fronteras insospechadas para el conocimiento de nuestra historia y de nuestro país.

José Luis Hoyc

Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*. México, Era, 1982